



La experiencia Lispector: imágenes en “Amor”

Natalia Emilse Armas¹
Universidad Nacional de Córdoba
boquitaspintadas8@gmail.com
Ana Neuburger²
Universidad Nacional de Córdoba
anita_neu@hotmail.com

Resumen: Nuestra propuesta se dirige a pensar cómo es posible comprender aquello que nombramos como una vida en el marco de la literatura de la autora brasilera Clarice Lispector. Más precisamente qué implicaría esa vida en términos de experiencia. Tomando el cuento “Amor” intentaremos desarrollar una serie de nociones que creemos íntimamente relacionadas a la escritura de la autora. Nos interesa reflexionar desde las lecturas de Roland Barthes, la noción de imagen no como representación, simple estar ahí, sino más bien comprender esta categoría como aquello que la intelección no consigue absorber por completo, como añadidura de lo que no puedo nombrar. La imagen como un sentido que me desborda y se abre al infinito del lenguaje. Además, realizaremos un recorrido sobre los modos en que las nociones de experiencia y acontecimiento se comprenden mutuamente, una a otra, para dar cuenta de eso que Clarice Lispector expone como una vida. Para esto nos acercaremos a la lectura de George Bataille para comprender la noción de experiencia y ver su íntimo vínculo con una noción de acontecimiento desde la lectura de Gilles Deleuze. Buscamos entonces leer en Clarice Lispector, en el cuento “Amor”, el modo en que se despliegan y relacionan las nociones de imagen, experiencia y acontecimiento.

Palabras clave: Experiencia - Vida - Acontecimiento - Imagen - Escritura

Abstract: We propose to think of the possibilities of what we call “a life” in Clarice Lispector’s work. In a more precise way, we think of life in the sense of experience. We will try to dwell on some key concepts as from the short story “Amor”. We are interested in thinking about Roland Barthes’s notion of image, not as representation, as “just being”, but as something that intellect cannot completely understand, as a supplement of what we cannot name. Image as a sense that goes beyond myself and opens up to the infinities of language. Also,

¹ **Natalia Emilse Armas** es estudiante de la Licenciatura en Letras Modernas, FFYH, UNC. Actualmente está realizando su tesis de Licenciatura.

² **Ana Neuburger** es estudiante de la Licenciatura en Letras Modernas, FFYH, UNC. Ha participado en distintas jornadas y congresos como expositora. Actualmente es ayudante-alumno de la cátedra de Hermenéutica de la obra literaria y de los seminarios *La imagen y lo sagrado en la poesía y el pensamiento contemporáneo* y *Lectura y escritura en el pensamiento contemporáneo*. Conformar el equipo de investigación *La experiencia de la voz, la imagen y el cuerpo en escrituras poéticas contemporáneas (1980-2010)* (CIFFYH, Secyt).



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

we want to reflect on the way in which the concepts of experience and event implicate each other to explain that thing that Clarice Lispector presents as “a life”. In doing so, we discuss George Bataille’s notion of experience and its relation to Gilles Deleuze’s concept of event. We seek to read in Lispector, in “Amor”, the way in which concepts like image, experience and event are presented and connected.

Keywords: Experience - Life - Event - Image - Writing

Acercarnos a la lectura de Clarice Lispector lleva a preguntarnos de qué modo emerge la visión de un mundo particular en esos escritos. ¿Qué es aquello que ahí vemos y entendemos como una vida? El transcurrir de lo cotidiano y el transcurrir de personajes que se suceden unos a otros en la apacible cotidianeidad de los días. Son trozos de vidas impregnados de un aparente sentimiento de conformidad, que encierran en sí la circularidad de los días. Sin embargo, sus personajes finalmente siempre son conducidos al desencadenamiento de tensiones secretas que los vinculan con sus mundos particulares. Hay algo en esa realidad cotidiana que pareciera velar cierto horror, como si estuviéramos a la espera de un acontecimiento que desequilibrase todo orden posible. Precisamente esa es la intranquilidad que vive Ana en *Amor*, siempre al borde abrumador del caos. Pero debemos aclarar que no buscamos aquí indagar en la conciencia más profunda del personaje, en la psicología ni en los rasgos de la subjetividad femenina ya trabajados en la obra lispectoriana. Más bien buscamos, frente a historias de vida que se constituyen en instantes y pasiones, ver el modo en que una escritura se piensa ya no para dar cuenta de una experiencia vivida, sino para ser ella misma experiencia.

El cuento de Lispector pareciera dar cuenta, a primera vista, que nada podría suceder. Ana muestra al comienzo una apacible tranquilidad de aquello que sería un día común. Ana hace las compras, piensa en sus hijos, en su casa y su marido. Todo asumiría el carácter de una serena comprensión de lo acontecido en su vida y ésta podría alcanzar la forma deseada y esperada, podría ser moldeada a gusto. Su juventud ya había quedado atrás, casi



III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AEICD

irreconocible, y lo que continúa encaja armoniosamente en lo que entiende Ana como una vida adulta. Sin embargo, hay algo que perturba esa aparente felicidad: “A cierta hora de la tarde los árboles que había plantado se reían de ella” (Lispector 50 51). Hay algo, de formas desconocidas, que produce en Ana un estado de alerta, una cierta precaución frente a lo que escapa a su control. Es en esos momentos, en que se encuentra sola y sin ocupaciones del hogar, cuando adviene un sentimiento de desasosiego, cuando comienza a cuestionarse aquello que el orden de los días no da a lugar. Si bien el relato de esa vida pareciera dar cuenta de la sucesión de los días más corrientes y uniformes, entendemos que no deja de estar presente cierta tensión que la persigue. Ana parece agobiada de ese mundo tan perfecto que supo construir. “Pero en su vida no había lugar para sentir ternura por su espanto: ella lo sofocaba con la misma habilidad que le habían transmitido los trabajos de la casa”(Lispector 51).

Lo que nos interesa aquí es pensar cómo dos momentos, que daremos por nombre el **episodio del ciego** y el del **jardín botánico**, alcanzan el sentido de una experiencia generando una ruptura en el transcurrir de Ana en el relato. Elegimos distinguir estos dos momentos en tanto nos posicionan frente a un otro totalmente desconocido, y ese encuentro genera cierta afectación donde ya nada vuelve a ser lo mismo. En este sentido, siguiendo a Bataille, la experiencia a la que nos referimos no puede ser traducida en el discurso sino más bien se instala como un punto de cuestionamiento frente a todo lo establecido. “No hay una confesión, una fe en alguna existencia sustraída de la muerte, que sostenga la experiencia. Se trata de un puro raptó, sin lazos, sin revestimientos religiosos” (Mattoni 75). Es decir, la experiencia es entendida como un movimiento interior que pone en cuestión al sujeto. Ella misma implica una renuncia, la de querer serlo todo en el lenguaje. Así, abre el lugar de una pérdida: la experiencia alcanza tal afectación en los cuerpos que éstos ya regresan alterados, es la pérdida que significa en esos cuerpos trastocados. De este modo, la experiencia se funda en su incapacidad de expresión ya que busca lo desconocido, es decir, aquello imposible de ser captado para volverse

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

un concepto. La intensidad de emociones que recorre el cuerpo de Ana ante el encuentro con el ciego masticando chicle es así el acontecer de una experiencia.

La presencia del otro inconmensurable que encarna el ciego abre en Ana una experiencia marcada por la angustia. Y el extrañamiento que produce esto desconocido, heterogéneo, se afirma al no poder descansar en las bases de la comprensión estética, científica y moral. Este sentimiento inquietante estaría fundado así en la incapacidad de poder comunicarse con el otro, con alguien que ni siquiera puede verla. “Inclinada, miraba al ciego profundamente, como se mira lo que no nos ve. Él masticaba goma en la oscuridad. Sin sufrimiento, con los ojos abiertos” (Lispector 52). El tranvía se detiene, y el ciego sigue allí, pero ese instante de experiencia consumado ya dejó una marca en Ana: “Y como una extraña música, el mundo recomenzaba a su alrededor. El mal estaba hecho” (Lispector 53). Este instante de raptó encarna la figura del mal ya que Ana vive ese momento como una transgresión que su vida no termina de conciliar. De ahí en adelante, lo que continúa significa un intenso peligro. Repentinamente, aquellas bases sólidas que representaban la vida de Ana se hallaban ahora derrumbadas. En palabras de Bataille, la experiencia está marcada por la incompreensión, el sinsentido, el extrañamiento. Sin embargo, no hablamos de una apertura a lo inefable, al imposible mismo, sino más bien de llegar al límite de lo posible, es decir, que el conocimiento sea franqueado. La experiencia no es comunicable, sólo se vive.

A partir de la lectura de Deleuze sobre la teoría del acontecimiento entendemos que éste es un instante suspendido en el tiempo que no cesa de advenir a pesar de su instantaneidad. Escapa al proceso de comprensión e implica una ruptura y un nuevo comienzo. Deleuze vuelve a preguntarse por eso que entendemos como tiempo presente, en donde nada está dado de una vez por todas sino que todo lo que existe está en devenir:

Los hechos que llenan nuestra vida tiene lugar, pues, en dimensiones heterogéneas, y llamamos acontecimientos al paso de una dimensión a otra: una efectuación en los cuerpos lo bastante



singular como para implicar una mutación intensiva a escala de una vida. (Zourabichvili *Deleuze* 123)

El acontecimiento transcurre en un tiempo sin duración y da lugar a una irrupción en un instante que no deja de advenir. Comprendiendo esta noción de Deleuze, el acontecimiento tiene una temporalidad particular, se encuentra desprovisto de origen y de fin para darse así como una fatalidad particular. Esta singularidad encierra en sí un hecho de verdad. Y en “Amor” no encuentra otro nombre que el de una crisis. Lo que le sucede a Ana al encontrarse con el ciego es una experiencia que “no puede ser vivida sino en la cima de lo vivible” (Zourabichvili 98). La vida que tanto había cuidado se suspendía en ese instante y ya devuelta a su mundo, no experimenta más que dolor y miedo. De este modo, la experiencia se encuentra más cercana al caos y ese roce con lo desconocido termina instalado una terrible fragilidad en las cosas que la rodean. Vemos así el modo en que las nociones de experiencia y acontecimiento se comprenden a sí tan cercanas al punto de reenviarse una a otra.

El episodio del Jardín Botánico encuentra a Ana atravesada por otra experiencia y el acontecimiento que con ésta adviene encierra otra intensidad. Ya no sería ella devuelta al mundo para dar cuenta de esa ruptura -como en el encuentro con el ciego- sino que Ana sería parte de ese flujo temporal que alcanza a advertir en el mismo instante. La naturaleza la enfrenta a otra forma de vida, no a aquella que la sitúa en el trato con los hombres, sino a esa vida que se abre a lo voluminoso, a la putrefacción: a lo *vivo*. La frondosidad del Jardín le despierta las más intensas sensaciones, el hambre, la náusea, el asco, la fascinación: “Al mismo tiempo que imaginario, era un mundo para comérselo con los dientes, un mundo de grandes dalias y tulipanes. Los troncos eran recorridos por parásitos con hojas, y el abrazo era suave, apretado” (Lispector 55). Había algo ahí que Ana no terminaba de comprender, una imagen que podía encerrar en sí la capacidad del trastorno. Un imagen distinguida, sobresaliente, de rasgos marcados pero que sin embargo no es posible nombrar. Barthes, en *Lo obvio y obtuso* afirma que la imagen, sólo

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

entendida como Tercer término, “es un suplemento, una añadidura que la intelección no logra absorber por completo”(58). Conlleva cierta emoción y comprende además un sentido incompleto que adviene a mí. Es una imagen que no logro comprender porque se abre al infinito del lenguaje, y en este sentido, resulta limitada para la razón analítica, resulta indiferente a las categorías morales o estéticas. ¿Por qué entonces Ana siente piedad ante el ciego? Ese aspecto sería el sentido más evidente y cerrado, el que la vincula de modo más directo con su mundo particular. Es el revestimiento de una verdad oculta. En cambio, al penetrar en el Jardín Botánico ese mundo queda atrás, suspendido. La experiencia con el ciego si bien daría cuenta de la incapacidad de comunicarse con ese otro desconocido, fuerza a Ana a imponerle un sentido acabado, un sentido de una disposición más cercana a su mundo: la piedad ante el prójimo. En la urgencia por “sostener las raíces firmes de las cosas” (Lispector 51) ella intenta ponerle nombre a algo que resulta incapaz de nombrarse. El episodio del Jardín botánico terminaría por consumir la experiencia; ese mundo la excede de tal forma que ya no consigue aprehenderlo: “la moral del jardín era otra” (Lispector 55 56).

Cuando cesa el transcurrir de esa experiencia irrumpe el peligro. Parte de ese mundo que Ana comprendía fue devuelto a sí, pero ya no de la misma forma. Nuevamente aparecen las imágenes de sus hijos, su marido y su hogar. Pero la percepción de sus días había cambiado. El miedo finalmente toma la forma de un peligro, como si lo desconocido atentara contra su comprensión del mundo y el modo confortable en que supo habitarlo. Pareciera ser que la experiencia vivida se vinculara a la transgresión, a lo prohibido. Como dice Bataille, la experiencia en algún punto nos afecta y somos devueltos de ese raptó sin ser los mismos. De regreso a su hogar, ella se pregunta: *¿Qué nueva tierra era esta?*. Lo familiar adquiere así la forma del extrañamiento y la vida del Jardín se vuelve perceptible fuera de él. Ana ya no caminaba con la firmeza que creía imponerle cierto destino, ahora transitaba la vida inquieta, con un andar errante y peligroso.

III Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | Abril de 2013

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios de Literatura y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / FHyA - UNR | Centro Cultural Parque de España / AECID

En el transcurso de un día en la vida de Ana alcanzamos a comprender el modo en que lo más cotidiano y usual logra teñirse de cierto horror. Los acontecimientos más inquietantes parecieran poder irrumpir y estallar en cualquier momento. Y así sucede: la presencia de ese otro desconocido en la figura del ciego comienza a abrir una herida en la percepción de Ana. A partir de ese momento asistimos a la fisura que se produce en el relato ante ese encuentro. Sin embargo, ella aún intenta aferrarse al sentido de su mundo, intenta comprender esa experiencia y darle un nombre. Lo sucedido en el Jardín termina por consumir la experiencia. Lo otro desconocido ya ni siquiera comprende la forma humana: es la Naturaleza, una imagen que la desborda por completo, que se abre ante ella, y la atrae y repele al mismo tiempo. Ya vivida la experiencia nada volverá a ser lo mismo. La vida finalmente cabría en el espacio donde se reúnen la experiencia y el acontecimiento, ambas enlazadas, una a otra, en reenvíos infinitos. Y la imagen mediando entre aquellas dos nociones, las atraviesa como un neutro, como un tercero añadido al sentido. De este modo, las nociones de imagen, experiencia y acontecimiento nos llevaron a reflexionar sobre un modo posible de leer ciertos estados de transformación y mutación propios de una vida que no cesa de devenir.

Bibliografía

Barthes, Roland. *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Buenos Aires: Paidós. 2009.

Bataille, George. *La experiencia interior*. Madrid: Taurus. 1981.

Beaulieu, Alain. *Cuerpo y acontecimiento. La estética de Gilles Deleuze*. Buenos Aires: Letra viva. 2012.

Beaulieu, Alain (Coord.). *Gilles Deleuze y su herencia filosófica*. Madrid: Campo de ideas. 2007.

Deleuze, Gilles. *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós. 2008.



García, Raul. *La anarquía coronada. La filosofía de Gilles Deleuze*. Buenos Aires: Colihue. 1999.

Lispector, Clarice. *Cuentos Reunidos*. Buenos Aires. Madrid: Siruela. 2002.

Mattoni, Silvio. *Bataille. Una introducción*. Buenos Aires: Quadrata. 2011.

Zourabichvili, François. *Deleuze. Una filosofía del acontecimiento*. Buenos Aires: Amorrortu. 2004.